

Observación y deducción

Publican un retrato pormenorizado de la figura de Sherlock Holmes como punto álgido de la literatura policíaca del s. XIX

■ Carlos Ferrer

Conan Doyle ha pasado a la historia de la literatura como el creador de un detective de esencia ambigua, pero de aplastante poder deductivo y eterno atractivo: Sherlock Holmes. Recientemente se ha distribuido en Ecuador el ensayo *Arthur y Sherlock*. Co-

nan Doyle y la creación de *Sherlock Holmes*, del investigador Michael Sims (Alpha Decay), cuya principal virtud es la profusión extenuante de datos relativos a Conan Doyle y sus primeros pasos como escritor, revelando que la devoción literaria la hereda Conan



Doyle de su madre y no de su padre alcohólico, y que en la adolescencia se destaca como fabulador y poeta, aunque inédito. Sims apunta sus andanzas juveniles, sus compulsivas lecturas de autores escoceses, irlandeses e ingleses fundamentalmente, sobre todo de Thomas Babington Macaulay. Sorprende la minuciosidad de algunos detalles: «desde aquellas tempranas lecturas, Arthur deseó a veces que Scott hubiera recreado figuras de su época en lugar de pasarse tantos años evocando el pasado», expone Sims.

En 1876, Conan Doyle se matricula en la prestigiosa y progresista Universidad de Edimburgo. En ella, conoce al doctor Joseph Bell, quien le insufla «la emoción y la relevancia moderna de la medicina», y a los profesores Charles Wiville Thompson, Robert Christison y Henry Littlejohn, entre otros, los cuales también influyen y dejan su impronta en el joven Conan Doyle, joven que demuestra un «desdén temerario del peligro» e incluso usa su cuerpo como campo de pruebas farmacológico. Su experiencia durante varios meses como sanitario a bordo del ballenero Hope por el mar Ártico apenas está esboza en este volumen, al igual que la

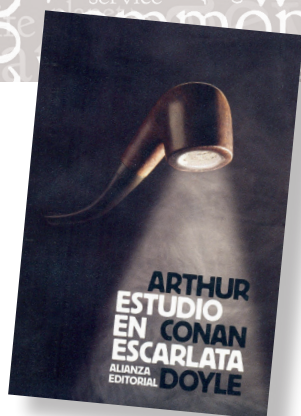
travesía a bordo del barco de vapor Mayumba. No obstante, sus vivencias marineras son la base de sus primeros cuentos, cuyo rastreo bibliográfico es efectuado por Sims con minuciosidad.

Sims desvela los inicios como médico en Portsmouth, con carencias de todo tipo aliviadas por la lectura de Poe, de Bret Harte y de *El claustro y el hogar*, de Charles Reade (su novela favorita), y por algunas salchichas de sesos de cerdo. Son unos años en los que empieza a publicar relatos en revistas. Sin embargo, el salto del relato a la novela fue complicado, y solo lo logra con *Estudio en escarlata* y el excéntrico y errático estilo de vida Sherlock Holmes.

Fuentes literarias

Sims señala al Dupin de Poe, al inspector Bucket dickensiano y al sargento Cuff de Wilkie Collins como fuentes literarias de Sherlock Holmes, personaje que Conan Doyle idea a inicios de 1886, influido por la figura del doctor Joseph Bell y su perspicacia diagnóstica en la Universidad de Edimburgo. Estamos ante una criatura de Frankenstein, ante un prota-

gonista compuesto por imitación de numerosos rasgos existentes en otros personajes reales y de ficción. Sims se entretiene en diseccionar a Poe como precedente de Conan Doyle, en contextualizar a Dickens como creador del primer detective protagonista de una novela y en aseverar que Émile Gaboriau demostró, antes que Conan Doyle, que «un detective tiene que ser una especie de científico». En *Memorias y aventuras*, uno de libros en los que se ha basado Sims (además de la correspondencia y de artículos en la prensa periódica de la época), Conan Doyle afirma: «quise crear a un detective científico que resolviera casos por sus propios méritos». De hecho, Sims muestra las fuentes de las que se nutre literariamente *Estudio en escarlata*, libro escrito en seis semanas y con unos derechos vendidos por 25 libras tras diversos rechazos; cuando lo publica, Conan Doyle tiene 28 años. Sims recupera las reseñas que recibió dicho libro y la publicidad que la editorial hizo de él, e indica que Conan Doyle hizo una versión teatral con el fin de aprovechar más aún el éxito; un éxito que curiosamente fue parejo al fracaso vital de su padre Charles. La elección de A. P. Watt como agente literario



Estudio en escarlata fue escrita en seis semanas y sus derechos vendidos por 25 libras tras diversos rechazos

es el último acierto (y la última parte del volumen, que no entra en el cansancio holmesiano de Conan Doyle) en la carrera de triunfos de un narrador, que hoy en día sigue seduciendo a lectores en todo el mundo.

Este es un libro que encandilará a los fanáticos de Sherlock Holmes puesto que da a conocer numerosas anécdotas, como la de que John Watson iba a llamarse Oumond Sacker, el origen del nombre de Sherlock Holmes o que Conan Doyle se especializó en oftalmología en Viena. Por lo tanto, solo recomendado para holmesianos. **R**



Las frases

«Holmes, que trabaja para sí mismo, que se ufana de su talento, que duerme muchas veces por el día y persigue a malhechores por la noche, que desprecia el dinero, que ningunea a los detectives de Scotland Yard y a otros representantes de la autoridad y las convenciones, que concibe el mundo sin elementos sobrenaturales, que demuestra el poder del puro intelecto, era una combinación de atributos revolucionaria. Conan Doyle fundía a personajes que había conocido en la vida real y en la literatura, encarnaba su propio valor y su pasión por la justicia, y aliaba una pasión romántica de la ciencia al mito de un aventurero heroico. A sus veintisiete años, había creado una nueva clase de héroe.»